

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – ***REPORTE DETALLADO DE UNA PLÁTICA sobre EL EVANGELIO DE MARCOS***, por John L. Morgan

Me acuerdo de esa preciosa oración que seguramente utilizamos con frecuencia hoy en día, – *La Oración Diaria* para los miembros de la Iglesia Madre, la cual se encuentra en la página 41 del Manual. “Venga Tu reino; haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos se establezca en mí, y quita de mí todo pecado...” una bienvenida maravillosa con la cual, si la admitiéramos de todo corazón, probaría ser verdad.

El Punto de Vista de Marcos

Así, para este maravilloso Evangelio de Marcos, está muy bien que sea el más corto de los cuatro, porque el carácter completo de su presentación es preciso y dinámico, rápido y limpio como una espada; él no desperdicia las palabras, sino que es conciso y directo, práctico y certero en el detalle. Como alguien me comentara hace poco, acertó en el blanco, alcanzó el blanco, y dejó el blanco.

Resulta útil tener cierta idea del trasfondo histórico del recuento. Se dice que el Evangelio de Marcos fue escrito en el año 50 DC y que Marcos fue el compañero de Pedro en Roma. Cuando Pedro en los primeros días del Cristianismo predicaba en Roma, presentó la idea del Cristo a los romanos en la forma en que ellos acostumbraban pensar, es decir, en función de lo que el Cristo hacía. Los romanos eran gente práctica, hombres de negocios, conquistadores militares y administradores de sus colonias. Marcos estuvo al lado de Pedro y a menudo lo escuchó predicar al Cristo y contar la vida de Jesús como él la percibió; y después, cuando Pedro partió, la Iglesia persuadió a Marcos para escribir para la posteridad la historia que había escuchado a menudo de Pedro. Por eso es que su Evangelio es tan preciso, práctico y puro, y por eso es que emplea poco tiempo en la enseñanza. Seguro no se

presentarían ante un hombre de negocios y ofreciéndole algo etéreo, abstracto y metafísico. Lo que querría saber ese hombre sería: ¿Para qué me servirá? ¿Cómo puedo utilizarlo, cómo puede beneficiar mi negocio? Y así la presentación de Marcos nos dice lo que hará por nosotros si lo utilizamos, – si lo aceptamos. Está lleno de acontecimientos verdaderos, lleno de detalles prácticos y útiles. El Dr. Scroggie dice una cosa interesante en su *Guía Para los Evangelios*; escribe: “Mateo es metódico y masivo. Lucas es artístico y elegante. Juan es abstracto y profundo. Y Marcos, en contraste con los demás, es conversador, coloquial, gráfico, conciso, brusco, vigoroso, enérgico, realista.” ¿Verdad que es un hermoso sentido? Marcos está de puntitas todo el tiempo. Y eso es justo lo que esperamos. Tenemos el gran privilegio de darnos cuenta que los cuatro Evangelios presentan la historia única del hombre llamado Cristo Jesús desde cuatro diferentes puntos de vista, los cuales llamamos: el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia.

Mateo presenta la historia del Mesías para los judíos, como el rey de todo cuanto ellos esperaban; el Jesús de Mateo es el cumplimiento de la promesa mesiánica, y su relato sigue la secuencia de pensamiento u orden del Verbo. *Marcos* presenta la misma historia para los gentiles romanos, de labios de Pedro, con la idea de lo que hará por nosotros en la práctica; su interés es el mensaje verdadero más que sus antecedentes teóricos, y así presenta a su Mesías no como rey, sino como siervo. Esta es la actitud u orden que llamamos el Cristo. *Lucas*, por supuesto, presenta su cuadro no sólo para los gentiles, sino para todo el mundo, para el erudito universal o el de pensamiento espiritualizado donde quiera que se halle. Así él describe su Mesías como hombre, – un nuevo concepto de hombre, un concepto del hombre espiritualizado o Cristianizado. Esto representa la actitud u orden del Cristianismo. Finalmente *Juan* en su Evangelio, escribió de nuevo desde un punto enteramente individual; él no estaba escribiendo para algún lector en particular, sino que hizo un recuento de la historia para su propio bien, el cual siempre es el distintivo de la Ciencia; él presenta su Mesías como la misma expresión de Dios. Ahora, de entre esto, recordemos que Marcos presenta al Mesías como siervo; que está escribiendo para los gentiles, y su punto de vista u orden es el Cristo.

Qué, Quién, Cómo, y Por Qué

Pongamos todo eso en nuestro idioma actual. Podríamos decir que *Mateo* responde a la pregunta de: ¿*Qué*? *Marcos* responde la pregunta de: ¿*Quién*? *Lucas* responde a la pregunta de: ¿*Cómo*? Y *Juan*, en la Ciencia, responde a la pregunta de: ¿*Por Qué*?

El pensamiento en el Verbo está buscando, y pregunta: *¿Qué* es Dios? *¿Qué* es el hombre? *¿De qué* trata la historia? *¿Qué* o cuál es el camino de la Vida? Y Mateo responde al develar su historia por medio del orden del Verbo.

Luego, cuando hemos descubierto un poco acerca de lo que son Dios y el hombre, el corazón humano dice: *¿Dónde* aparezco en ese cuadro? En otras palabras: *¿Quién* soy yo? *¿De quién* soy hijo? *¿Quién* o qué es mi verdadero ser, mi verdadera filiación, mi verdadera identidad? Por todo Marcos obtenemos este hermoso nuevo sentido del orden del Cristo, de quién somos. Es como el caso de: “Te puse nombre, Mío eres tú.” (Isa.43:1) Ya no es más: “Bienaventurados sean...” sino “Bienaventurado **eres**;” – como recordarán en el Sermón del Monte es donde el orden del Verbo cambia hacia el orden del Cristo.

Enseguida en Lucas, el cual muestra el orden del Cristianismo, ese *quién* se vuelve algo mayor y más delicado, se convierte en: *¿Cómo?* Cuando a través del Verbo hemos aprendido qué somos, y a través del Cristo nos identificamos a nosotros mismos con ello y aprendemos *quién* somos, arribamos al orden del Cristianismo y por medio del reflejo aprendemos *cómo* es que somos lo que somos. *Lo que* somos podría ser meramente escrito en una hoja de papel, y hasta que se convierta en el *cómo*, o la experiencia de vida, podría tener muy poco valor real. Por lo tanto, el Verbo responde al *qué*; el Cristo responde al *quién*; el Cristianismo responde al *cómo*; y finalmente la Ciencia, la interpretación divina, al explicar todas las cosas, responde así al *por qué*.

Naturaleza Humana

En esta hermosa pregunta, del *quién*, Marcos presenta nuestra verdadera condición del *quién*, o lo que pudiera ser; nos dice *quién* es la única Persona o nuestra verdadera personalidad; *quién* es nuestra verdadera individualidad; *quién* es el único Hijo, – nuestra filiación o condición de hombre; *quién* es nuestra verdadera Madre, y cuál es nuestro antecedente creativo y verdadera concepción; *quién* es nuestro verdadero ser e identidad; *quién* nuestra naturaleza verdadera; y *quién* nuestra verdadera mentalidad. Uno está siempre impactado al preparar un trabajo como éste, por las enormes posibilidades y canales que se abren frente al pensamiento; y tiene uno que resistir la tentación de juntar todo cuanto se ha visto en una sola visión, no sea que nos confundamos.

Siempre existe la posibilidad de tomar cualquier Evangelio en cualquiera de los cientos de diferentes manera; y quiero ahora, seguir una sola línea estrecha de pensamiento que sea consistente y fácil de comprender todo

el tiempo, y esa línea es este aspecto del *quién*, de la verdadera naturaleza del hombre, el divino *Quién*. Esto es lo que quisimos decir en esa circular en la que afirmamos que Marcos presenta al Cristo como el impulso espiritual que resuelve el aparente dualismo en la humanidad, y resalta el hecho de que la única naturaleza del hombre es la *divinidad*. Ese es el verdadero *quién*. El *quién* humano en nosotros dice: “No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.” (Rom.7:19) Nosotros decimos: Bueno, vean, esa es mi naturaleza; o esa es la naturaleza humana, o la naturaleza de la bestia. Así en lo mortal, arrancamos con la proposición de que nuestro ‘quién’ o nuestra personalidad es un tema de conflicto, que tiene un lado angélico y otro bestial; que el hombre es mitad el Hijo de Dios y mitad la hija de Adán, y que ambos están perpetuamente en guerra. Esta pretensión es respondida pura y enérgicamente por el Cristo en el Evangelio de Marcos. No es el cuadro en sí mismo, aunque pareciera serlo. *Verdaderamente*, el hombre es el Hijo de Dios, y este hecho del Cristo expulsa la ilusión mortal de ser el hijo de Adán. Debido a que este proceso de derrocamiento tiene lugar en lo que llamamos conciencia humana, pareciera como si fueran nuestras dos mitades las que estuvieran en guerra una con otra. En realidad, el estado humano es un asunto desapareciendo – la desaparición de la ilusión bajo la eterna manifestación del hecho-Cristo. A pesar de que este cambio *parece* tener lugar *en* nosotros, tan sólo somos espectadores y no actores. Marcos, al presentar nuestra verdadera naturaleza, se lleva el dualismo y el conflicto, y sólo deja el hecho divino.

Marcos no sólo nos muestra el Cristo del Principio, sino también la condición del Cristo, el carácter del Cristo, la naturaleza del Cristo, el temperamento del Cristo, el espíritu del Cristo, todas esas ideas asociadas, las cuales juntas describen el verdadero carácter del hombre. Y al presentarlo, Marcos se opone y rechaza o desaprueba la llamada ‘naturaleza humana’. Uno recuerda con frecuencia esa sabia y amorosa provisión que tenemos en la ley humana, en la que se requiere que juremos sobre la Biblia, de que diremos ‘la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad’. Las palabras llanas, ‘la verdad’, no son suficientes para cubrir el predicamento humano, y así la sabiduría humana las expande para hacerlas exhaustivas, globales, y bloqueando con ello cualquier excusa. Así, ‘la verdad’, comprende no ‘sólo la verdad y toda la verdad’, sino que, además, comprende ‘nada más que la verdad’. Expresarlo así es ser sabio como serpiente, ¿cierto? Y eso es justo lo que Marcos hace, expresa la Verdad divina, expresa la total verdad acerca de la naturaleza del hombre, y expresa nada más que la verdad, al desaprobar cualquier otra proposición. Nos muestra cómo cercenar, cómo disolver, cómo estar libres de este asqueroso sentido de conflicto interno.

El ‘Cristo’ en los Escritos de la Sra. Eddy

Ahora sabemos que Marcos presenta al Cristo. ¿Qué es lo que sabemos del Cristo en nuestro estudio? La Sra. Eddy, por supuesto, resume al Cristo en muy diferentes maneras. Por ejemplo dice: “El Cristo es la Verdad ideal” (C&S 473:10) – la cual es una definición absoluta. Nuevamente ella dice: “El Cristo... es el ideal de Dios.” (C&S 361:4-5) Bajándolo un poco más a lo relativo, ella dice: “El Cristo es la verdadera idea que proclama al bien, el divino mensaje de Dios a los hombres que habla a la conciencia humana.” (C&S 332:9-11) Ahí podemos discernir el mensaje interno, el cual tocamos hace poco, – ‘el divino mensaje de Dios a los hombres que habla a la conciencia humana.’ Luego el Cristo no es sólo el divino ideal; también es el medio por el cual ese ideal de sí mismo habla a la conciencia humana. Por ejemplo, en términos prácticos, si están ayudando a alguien y no están en posibilidades de trasmitirle en palabras lo que consideran ver que es la verdad acerca de la situación, esa verdad tiene su propia manera de hallar aceptación en la conciencia. *Si lo que han visto representa el ideal del Cristo*, entonces ese ideal también es su propio mensajero, se expresa a sí mismo sin necesidad de cables o cartas o palabras, de modo que de repente algún mensaje hablará a esa propia conciencia individual porque el Cristo es directo, y no requiere de intermediario humano ni de agente. Es tanto el hecho divino como el medio por el cual el hecho opera.

Tal vez la más hermosa y exhaustiva referencia de la Sra. Eddy sobre el Cristo, es la bien amada afirmación en el Glosario, – el sentido Bíblico del Cristo, – en donde ella lo define como: “La divina manifestación de Dios, la cual viene a la carne para destruir el error encarnado.” (C&S 583:12-13) ¿Cuántas veces lo hemos leído y repetido? ‘La divina manifestación de Dios,’ [coma, pausa] ‘que viene a la carne para destruir el error encarnado.’ ¿Se dan cuenta que eso es una afirmación doble? ‘La divina manifestación de Dios,’ es todo un sentido primordial, el ideal; no hace recuento del problema humano; hasta la *coma*, es simplemente ‘la divina manifestación de Dios’. Pero la naturaleza del Cristo es hacer inventario de la proposición humana, es práctica, es operativa, no manifiesta la unidad divina y deja la doble proposición mortal sin resolver. Desciende de su alto nivel, después de la *coma*, para ‘venir a la carne a destruir el error encarnado’. ¿Podríamos decir entonces que esa definición muestra cómo ***la unidad divina*** no sólo es un hecho, sino también es operativa para disolver la dualidad mortal? Eso podría sonar muy metafísico, pero cualquier cosa que jamás hayamos visto que sea verdad, ya sea en matemáticas, en la manera correcta de hacer un pastel o de manejar un carro,

posee tanto su verdadero ideal correcto, como también su operación en términos de cómo hacerlo y cómo corregir errores. La *coma* está en medio.

Esa *coma* en medio de la definición es, como Irene Oppenheim señalara, ‘la pieza más importante de puntuación de la Sra. Eddy’. Debiéramos ver el significado de ello una y otra vez en esta historia de Marcos. Nos muestra cómo permitir que nuestro pensamiento descansa en el divino ideal, cómo trabajar con el Principio, cómo ser el Hijo de Dios, y cómo al mismo tiempo ser capaces de mirar al cuadro mortal y abandonarlo, o verlo disuelto. No debiéramos ser esa hacha de armas, que se enreda en la batalla con la mortalidad. En su lugar debiéramos ganar un sentido de separación, porque lo que sea que *pareciera* ser el trastorno del momento, nuestros pies están plantados sobre la *coma*, y no en medio del alboroto. Las mitades de la definición corresponden al Cristo y al Jesús; al Hijo de Dios y al hijo del hombre. El Hijo de Dios es el divino ideal, en tanto que el hijo del hombre es la demostración de ese ideal desde el punto de vista de la experiencia humana, liberando al hombre de la mortalidad. De nuevo la definición es parecida a la gran declaración de Jesús: “Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.” ‘Salí del Padre,’ – esa es la divina manifestación de Dios; ‘y he venido al mundo’ – esa es la *coma*, el eje. ‘Otra vez dejo el mundo, y voy al Padre’, – he ahí el destructor del error encarnado, porque al ‘ir al Padre’ rechazamos la creencia de separación entre Dios y la idea de Dios.

Las Dos Traslaciones Científicas

Entonces el Cristo, es tanto aquello que viene del Padre, y también aquello que impulsa el retorno al Padre. Esto nos invita a pensar una vez más acerca de ese maravilloso pasaje de las páginas 115-116 de *Ciencia y Salud*, de las dos traslaciones científicas: la “Traslación Científica de la Mente Inmortal,” y también la “Traslación Científica de la Mente Mortal.” La primera, es el apareamiento de, la segunda es lo que sigue después de, la *coma*, – el retorno a lo divino al desvanecerse el supuesto obstáculo de la mortalidad. ^{(C&S vii,}

La primera Traslación Científica es enunciada bajo tres encabezados, – Dios, el hombre y la idea. En realidad sólo hay dos categorías, Dios y el hombre, o nómeno y fenómeno; la tercera describe la relación entre esos dos, y la define como “Reflejo Divino”. La Sra. Eddy comienza con “Dios: Principio Divino, Vida, Verdad, Amor, Alma, Espíritu, Mente.” ^(C&S 115:13-14) A esta secuencia de los sinónimos la llamamos *el orden del Cristo*, y se caracteriza por el término *divino*, es decir, de Dios, o de la naturaleza de Dios. Enseguida ella define al hombre como “La idea espiritual de Dios, individual, perfecta, eterna.” ^{(C&S}

115:15-16) La nota marginal dice “Imagen divina.” El tercer encabezado rápidamente hace claro que esta imagen es una imagen reflejada *en* la Mente, la cual es Dios: “Idea: Una imagen en la Mente; el objeto inmediato de la comprensión.” (C&S 115:17-18) El objeto inmediato de la comprensión de Dios de Sí mismo. Inmediato, no sólo en el tiempo, sino en el espacio y en cualidad. Inmediato, significa verdaderamente, sin intermediario, sin separación, sin hombre caído alguno, sin ninguna existencia separada, sino la naturaleza de Dios y la naturaleza del hombre como una, una en cualidad, una en sustancia, una en el fluir.

Todas esas declaraciones son el equivalente a lo que está sobre la *coma*; ahora pudiéramos decir: Sí, está bien, veo que es divinamente cierto, puedo verlo intelectualmente, pero ¿qué hay de esta imagen mortal que se presenta a sí misma por medio de los sentidos? Bueno, el Cristo no nos dice que no nos preocupemos por eso, sino que viene allende la *coma* a ayudarnos a resolver la imagen simplemente como lo que no es, a pesar de que *parece* ser. Y así por medio de los tres grados de la segunda Traslación el cuadro se disuelve; lo físico es analizado como irreal; la plataforma moral o mental permite una transición de valores, hasta que en el tercer grado lo espiritual es visto como siendo la única realidad. En el tercer grado uno ha retornado al punto de arranque, – a la ‘Comprensión’, en donde el hombre es ‘el objeto inmediato de la comprensión’ (de Dios).

Lo que siempre resulta hermoso de darse cuenta es que este viejo y familiar orden del Verbo del tercer grado, – sabiduría, pureza, comprensión espiritual, poder espiritual, amor, salud, santidad, – no es el principio de la historia, sino el final. Estamos acostumbrados a considerarlo como el camino de ascenso del pensamiento, la senda del buscador, la cual en ocasiones parece ardua de recorrer. Y, a pesar de que viene primero al pensamiento humano, es realmente algo secundario, – es el efecto del impulso del Cristo de la primera Traslación. El principio de la historia es esta traslación del Cristo de Dios, el Principio divino, Vida, Verdad, Amor, Alma, Espíritu, Mente, y ese impulso divino, como las manecillas que recorren la cara del reloj, oscilan desde la cúspide, descendiendo, a través del fondo de la imagen, y por su propio impulso divino, son llevadas de nuevo a la cúspide. Así es el apareamiento del Cristo, y por medio del Jesús, – la solución al concepto mortal, – encontramos el retorno; pero el Jesús en ustedes y en mí, el Hijo del hombre en ustedes y en mí, jamás podría comenzar el viaje, si no fuera por esta ‘gran patada en el trasero’ a la que llamamos el Cristo. El ímpetu divino nos fuerza a llegar a ser y a ser, *lo que realmente somos*.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA

Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!